



DG

am

ACTORES PERSONAJES
EL
SARGENTO D. BARTOLO,

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ESCRITA

por el aficionado, y Gefe del cuerpo de Carabineros
del Reino,

D. A. P. I. de H.



SALAMANCA:

Imp. del ADELANTE, á cargo de Juan Sotillo.

1862.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA DOLORES.	Señora.
TOMASA.	Señora.
D. BAROLO.	Señor.
D. LINO, Subteniente de artillería. . .	Señor.
D. CLEMENTE, Mariscal de id.	Señor.
DIEGO, Asistente.	Señor.
D. JOSÉ, Patriota entusiasta.	Señor.
Público y Patriotas.	Coristas.
Coros de ambos sexos.	

La escena tiene lugar en Madrid al regresar de Africa nuestro Ejército vencedor, entre el júbilo y el entusiasmo nacional, apareciendo en ella bastante gente, de la cual serán los coros de ambos sexos, patriotas y público que darán vivas diferentes pero alusivos al objeto mientras dure el desfile del ejército que se figurará interiormente y al aire de música militar, y mientras tanto se arrojarán de los balcones flores, papeles, laurel etc., y en uno de los balcones bajos estará Dolores, y el patriota D. José conservará en la mano uno de los papeles arrojados.



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, TOMASA, D. JOSÉ, *Patriotas, Público,*
Coros y el desfile del ejército.

PÚBLICO. Viva España.
POR TODOS. Viva.....
D. JOSÉ. Viva el ejército español.
POR TODOS. Viva.....
D. JOSÉ. Vivan los españoles
que al Moro fueron,
á vengar los ultrajes
que nos hicieron.
Que á la turba moruna
la acuchillaron,
y hasta la media luna
se la humillaron.
Y triunfantes regresan
entre el murmullo
y la corte atraviesan
llenos de orgullo.
DOLORES. Bien por los Generales.
que á Africa fueron,
y dignos oficiales
que les siguieron.

TOMASA. Vivan los Zapadores,
la Artillería
y bravos cazadores
de infantería,
Tambien los Tiradores
y los Lanceros,
valientes Batidores
y Coraceros.

COROS.

Vivan los españoles
que al Moro fueron,
á vengar los ultrajes
que les hicieron.

Que á la turba moruna
la acuchillaron,
y hasta la media luna
se la humillaron.

Y triunfantes regresan
entre el murmullo,
y la corte atraviesan
llenos de orgullo.

Bien por los generales
que á Africa fueron,
y dignos oficiales
que les siguieron.

Vivan las Zapadores,
la Artillería,
y bravos Cazadores
de infantería,
Tambien los Tiradores
y los Lanceros,
valientes Batidores
y Coraceros.

D. JOSÉ. Entre la flor y el laurel
arrojados del balcon,
lauros prodigando en él
al cruzar un batallon,
llegó hasta mi este papel
que es una composicion.

En ella escita el ardor
del ejército de España,
cuando estaba en la campaña
de que vuelve vencedor.

Bien interpretó el poeta
de nuestros bravos la gloria,
que ya refleja en la historia
con la victoria completa.

*(El patriota D. José leyendo el papel
que conserva en la mano de los arroja-
dos por el balcon.)*

AL VALIENTE EJÉRCITO ESPAÑOL.

Laureles nuevos tu valor ostenta
que Europa entera con placer admira,
y el Africano audaz cedió con ira
en la lucha campal ruda y sangrienta.

Digna es la causa que tu honor alienta,
justa la saña que tu ardor inspira,
mucha la gloria á que tu arrojó aspira
causando al Moro vergonzosa afrenta.

La preza de España en agareno suelo
ocupe siempre tu leal memoria,
ya que sus lares y el materno duelo
por conservar ilesa nuestra historia,
animosos dejais sin desconsuelo
y á por la muerte vais, ó la victoria.

Viva el ejército Español.

POR TODOS. Viva.

COROS.

Bien por los Generales
que á Africa fueron,
y dignos Oficiales
que les siguieron.

Que á la turba moruna
la acuchillaron,
y hasta la media luna
se la humillaron.

Vivan los Zapadores,
la Artillería,
y bravos Cazadores
de infantería.

Tambien los Tiradores
y los Lanceros,
valientes Batidores
y Coraceros.

*(Se varia la escena retirándose todos
menos DOLORES y TOMASA que aparecen
entrando en la nueva, que será de sala,
la cual tendrá una mesa en el centro
con una luz encendida, alcobas latera-
les y puerta al centro.)*

ESCENA SEGUNDA.

DOLORES y TOMASA, *(entrando.)*

TOMASA. ¡Que alegría!, ¡que placer!
yo no se lo que daría
solo por no ser muger.

DOLORES. Lo mismo digo Tomasa,

siento tal satisfaccion,
que no se lo que me pasa
al ver tanta animacion.

Te confieso ingenuamente
que ser muger hoy me aflige,
solo porque el sexo exige
ser á Marte indiferente.

TOMASA. Yo que soy tan nacional
¡si de pensarlo, me pasmo,
yo que toda me entusiasmo
oyendo el himno marcial!

¿Viste pasar á tu amor?

DOLORES. No Tomasa por mi mal.

TOMASA. Y eso que en el corredor
estuviste principal,
el motivo es natural
al no conseguir tu intento,
pues mirarias al sargento
y el regresa de oficial.

DOLORES. Razon tienes, y de sobra,
como siempre á los Sargentos
tuve mis ojos atentos.

TOMASA. Pues hiciste buena obra.

DOLORES. Ya habrán llegado al cuartel,
por verle estoy impaciente.

DIEGO, desde dentro.

DIEGO. Patronas (asomando.)

TOMASA. Mira.....
allí viene su asistente
y sin duda detras el.

(Diego entrando con fusil, espingarda, gumia y atagan, flores y un morral á la espalda en el que llevará una mona vestida de mora sujeta por un cordón.)

ESCENA TERCERA.

Las mismas y DIEGO.

- DIEGO. Gracias á Dios
que me pude escabullir,
y me encuentro entre las dos
con quienes he de vivir.
- TOMASA. ¿Cómo te ha ido Dieguito?
- DIEGO. Perfectamente Tomasa
y lo mismo al Señorito.
- TOMASA. ¡El Señorito.....!
- DIEGO. Que ya estará entrando en casa,
pues me adelanté un poquito.
- DOLORES. ¿Quién dices.....?
- DIEGO. El Señorito.....
- DOLORES. ¿Has variado tu de dueño?
- DIEGO. Jamas tuve tal empeño,
el mismo, D. Bartolito,
mire V. por donde entra.

*(Aparece D. Bartolo entrando por la
puerta en traje de campaña, deteniéndose á alguna distancia de Dolores.)*

ESCENA CUARTA.

DOLORES, TOMASA, D. BARTOLO y DIEGO.

- D. BARTOLO. Ven á mi, linda Dolores,
ven y abraza al oficial,
que con cariño especial
idolatra en tus amores.

(Abrazándose.)

DOLORES. Bartolo, mi bien amado,
no puedo con la sorpresa,
ya ves, mi alegría espresa
cuanto te habré suspirado.
¡Que de inquietud!, ¡que sufrir!
¡que impaciencia! ¡que tormento!
te fuiste tú, y ni un momento
ya á gusto pude vivir.

Después, tan ingrato fuiste
que cinco cartas tan solo
tu me escribiste, Bartolo,
y en cuidado me tuviste.

D. BART. Pues hija, motivo tienes
para poder te quejar.
solo respondiste á un par
y lamentandote bienes.

Cuando pudiera decirte,
y no creas que lo invento,
que dejaba el campamento
para poder escribirte.

Y la vida apostaría
sin el temor de perder,
que solo escribí á muger
de toda mi batería.

DOLORES. Siendo así, mía es la culpa
y dispénsala querido
si amorosa te ha ofendido
que bien merece disculpa.

(Fijándose en los brazos de D. Bartolo.)

¡Jesus! que estrellado bienes,
pareces al firmamento.

D. BART. Si, pues bien triste me tienes
no vengo no, muy contento.

DOLORES. ¿De Sargento no te fuiste?

D. BART. Primero, si, y efectivo.

DOLORES. ¡Chico! pues bien ascendiste

- obry en cuerpo facultativo.
- D. BART.** Pues justamente por eso
es hoy todo mi disgusto.
- DOLORES.** Premiado estás con exceso
Bartolo, no seas injusto.
- D. BART.** Si me dejas espresar
comprenderás la razon
que causa mi desazon
y tambien te ha de pesar.
Bien sabes Lola querida
lo de veras que te adoro,
y que luché con el moro
menospreciando la vida.
Por ti solo prenda amada
era mi constante afao,
el llegar á Capitan
con intencion muy sagrada.
Pero no lo conseguiv...,
por mas que bien lo intenté,
y eso que moros maté
algunos menos que ví.
- DIEGO.** Con la fina punteria
del Señor D. Bartolito,
un Santon y un morabito
tumbó nuestra bateria.
- D. BART.** Por llegar á Capitan
no lo dades vida mia,
yo la pretension tenia
de matar hasta el Sultan.
- DIEGO.** Y si Muley se salvó
y su hermano Sidiamete,
no fué sin oír el coete
que Diego les disparó.
Que al reventar hizo piff!
causándoles tal estrago,
que se llevó hasta el Getiff,
que estaba bebiendo un trago

con el cónsul del Rósviff.
(Tomasa se rie exageradamente)
Y no te rias, gachona,
que me lo dijo una mona
que aqui te traigo del Riff.
(Tacando al morral.)

TOMASA. Si, no tienes tu mal piff.

DIEGO. Y no lo tomes á puff.

TOMASA. Si es muy valiente el rapaz.

(Tomasa arreglando la luz.)

DIEGO. Tan cierto es como la luz,
soy de mentir incapaz.

TOMASA. Pero eres bien Andaluz.

DIEGO. Soy Malagueño y en paz.

TOMASA. Del lugar titulado

Benamocarra,
donde á misa han tocado
con una jarra.

DIEGO. Y en la Torre de Jeleli,
Serrallo y Fuerte Martin,
fué el primero Diego Meli
que plantó su banderin.

*(Entra el mariscal mayor y se cuadra
militarmente delante de D. Bartolo.)*

ESCENA QUINTA.

Los mismos y D. CLEMENTE.

D. CLEM. A la órden mi Teniente.
(Con cortesia á las Señoras.)

Señoras... á vuestros pies.

D. BART. Bien venido D. Clemente.
*(Cuadrándose tambien D. Bartolo para
recibir el parte.)*

D. CLEM. El mulo que resvaló
al desembarcar del tren,
y el otro que se enfosó
doy parte que siguen bien,

D. BART. A mi Gefe prontamente
así se lo haré presente.

(Tomasa y Dolores acercándose á Diego.)

TOMASA. Dí, ¿quién es ese Señor
que así saluda á la gente?
*(Diego entre las dos, adelantándose un
poco los tres.)*

DIEGO. Es el Mariscal mayor,
el insigne D. Clemente,
de nuestros mulos doctor,
que le dá parte al Teniente.

Herido nuestro Ayudante
de una bala en el codillo,
desempeña su vacante
el señor D. Bartolillo.

—
TERCETO.
—

DOLORES.

DIEGO.

TOMASA.

Es el Mariscal mayor
el insigne D. Clemente,
De vuestros.... De nuestros mulos doctor.. De vuestros
que le dá parte al Teniente
Vuestro..... Herido nuestro Ayudante.. Vuestro.
de una bala en el codillo,
desempeña su vacante
el señor D. Bartolillo.
D. CLEM. *(Dirigiéndose á Diego.)*
De toda la division
el primero fuiste tu,

- que salvó Montenegron,
Asmir y Guad-el Gelú.
- DIEGO.** (A Tomasa.)
Mira, ves esta gumia,
yo mismo la desprendí
del moro que la tenia,
y le llamaban Cadi.
- D. BART.** Y ese alfange ó yatagan
que es igual, llámale ache,
se lo quitó al musulman
y gran señor de Larche.
- D. CLEM.** Y no lo dudes Tomasa
porque es la pura verdad,
que de valiente se pasa
hasta la temeridad.
- (Tomasa á Diego.)
- TOMASA.** ¡Pues bien guardaste el pellejo!
DIEGO. ¿Qué estas diciendo chiquilla,
si el dia de Castillejo
le tuve puesto en guerrilla,
saltando como un conejo
que ni el podenco le pillá.
- No sirve ser artillero,
ya todos somos iguales,
para pelea los primeros
dicen nuestros generales,
y para servir las piezas
sobra con los provinciales.
- En aquel dia,
la tienda y hasta el morral,
como lo digo Tomasa
los largué en un matorral,
y no lo tomes á guasa
que el caso era muy forma
y me pesaba la casa.
- D. BART.** Quien mas moros mató
es Diego.

- TOMASA. ¡Cómo... Diego!
que me lo cuentes te ruego.
(Tomasa atiza la luz.)
- DIEGO. Yo chica, votando fuego,
como tu siempre atizando,
al cañon en el combate
y en la tienda en el fogon,
bien haciendo chocolate
ó guisando la racion.
*(Tomasa vuelve á espabilar la luz y la
apaga.)*
- Con la misma destreza
que tu espabilas,
corté yo la cabeza
de los Cabilas.
- TOMASA. Pues no serian tan bravos,
no, los moritos.
- DIEGO. Si hablan como los pabos
á gorgoritos, Alá jalá jalá.
- TOMASA. ¿Y á tí Diego, que te han dado?
- DIEGO. A mi chica, cuasi nada,
lo que se le dá al soldado
(Señalando una cruz que lleva en el pecho.)
la de Isabel pensionada.
- DOLORES. De las guerras la historia
por resultado,
solo colman de gloria
á Juan soldado.
- TOMASA. Al tomar la licencia
mira Dieguillo,
buscas con diligencia
un organillo,
para contar la historia
que referiste,
y cantar á la gloria
que tu adquiriste.
- DIEGO. ¿Se acuerda V. mi Teniente

del día que á la tronera
llegó aquel moro valiente,
diciendo mio cañon,
y le aplasté la mollera
yo con el escobillon?

D. BART. Terrible día fue aquel
para la gente española,
y de apuro, hermosa Lola,
que osado estuvo el infiel.

DOLORES. Eso ya lo dijo un parte.
¿No sucedió en el Serrallo?

DIEGO. ¿Lo dijo un parte..?
Pues callo.
que el mentir, requiere arte.
(*A parte*) y yo las iba á decir
que habia sido en otra parte.

D. CLEM. Tan osado como infiel
el atrevido Africano,
al general O'Donnell
le llamó perro cristiano.

D. BART. Y no obstante, el gran cristiano
digno siempre de su fé,
al coger un Mauritano
le mandaba dar café.

DIEGO. Pero yo Cristiano chico,
sin hulos ni paripé,
al trincar algun Morico
sos le diñaba mulé.

TOMASA. ¿Dime Diego,
no viste tu alguna mora?

DIEGO. De esa fruta yo no ví,
los zarzales
están en el interior,
si acaso los oficiales
o algun gefe superior.

(*Descolgándose el morral.*)
Te voy á cantar Tomasa

- las abaneras del Riff.
- TOMASA.** Este va á ser otro piff.
- DIEGO.** Y mientras que mi Teniente
las baila con la señora,
hazlo tu con D. Clemente
y yo lo haré con la mora.
- (Sacando la mona del morral que conservará cogida por el cordón que lleva sugeto á la cintura. La música toca las habaneras, Diego las canta y los demas bailan.)*
- DIEGO.** El moro bebe leche agria
y come alcuzcú,
y á su doctrina contraria
con el Jalú.
- Descalzo entra en la mezquita
cuando va á orar,
y las babuchas se quita
para rezar.
- Así lo dijo un santón
que se les cogió,
y llevaba el rosarion
que me trage yo.
- (Sacándolo del morral.)*
- Bien por la sal española,
viva mi hermosa africana,
y de la señora Lola
la sandunga americana,
- (Dirigiéndose á Tomasa.)*
- Viva el salero y la gracia
que en tí rebosa, Tomasa,
el primor y la eficacia
de la dueña de la casa.
- D. CLEM.** Cuando al moro Melilla
sus puertas abre,
siempre á su Mariquilla
compra el vinagre.

Los dátiles que come
bajo el sobaco
á madurar los pone
con el tabaco.

(Diego recoge la mona y se la da à Tomasa.)

DIEGO. Toma, á ver que nombre le pones
á mi linda prisionera.

(Tomándola con alegría Tomasa.)

TOMASA. La flor de Sierra Bullones,
que va ser mi compañera.

(Mirándola.)

Hay ¡es hembra! y que bonita!

DIEGO. Tomasa ¿la has visto bien?

TOMASA. Muy bien Diego.

D. CLEM. Pues mirá, llevala y guarda,
no sea coja la espingarda
y rompa con ella el fuego,
es arma que allí no dejan.

D. BART. Si vierais cual la manejan,
y algunas les cogió Diego.

DIEGO. *(A Tomasa.)*

Con que llevátela al río
y enseñámela á lavar,
y verás como me río
cuando os vea bajar.

TOMASA. *(Llevándose la.)*

Muy bien la voy á cuidar.

(D. Clemente despidiéndose.)

D. CLEM. A Dios Bartolo, hasta luego,
que voy á ver á la gente,
y que no olvides te ruego
que nos debes la patente.

D. BART. Lo tengo yo bien presente.

(Se vá D. Clemente.)

ESCENA SESTA.

D. BARTOLO, DOLORES y DIEGO.

(Diego arrimando el morral y la fornitura en la segunda alcoba.)

DOLORES. ¡Que precioso animalin!

D. BART. El día que á la bandera
se cogió el general Prim,
al lado de un Capitan
la hizo él prisionera,
sin duda el amor del pan,
que guardado en el morral
mientras duraba el pim pan
se dejó en el matorral.

DOLORES. ¡Y tú Bartolo qué viste?

D. BART. Cuando entramos en Tetuan
yo Lola, vi un Catalan,
un Moro y un Vascongado,
que formaban el coro
mas endiablado.
cada cual era un loro
desenjaulado.

luego el insigne Diego
les chimulló en caló,
para mi, en griego.

(Acercándose Diego.)

DIEGO. ¡Vaya unos tres mocitos!

ni de puntales,
¡valientes chavositos
y muy juncales!

El Catalan que era hijo
de Ostalrich.....
fué Matiné con Valdrich
y tambien de la Jamancia,

el infiel, era de Francia,
que Zuavo siendo en Argel
se fué con Ab-del-Cadel,
y el Vascongado Español
asaltó á Sebastopol,
de manera
que del cuarteto alagüeño,
el mejor de todos era
este infeliz Malagueño.

DOLORS. Tolito, ¿qué mas hiciste?
¿de mí mucho te acordaste?

D. BART. En mi memoria estuviste
tal como me lo encargaste,
mas hoy la suerte maldita
contrariando mi intencion,
del celibato Lolita
me impone la condicion.

Y si no puedo quejarme
del ascenso que he tenido
á Capitan no he salido
y eso me impide casarme.

Por otra parte, tampoco
Dios quiso que fueras rica,
si no de hermosura, chica.
Y si bien me importa poco
que carezcas de fortuna,
mientras merezca tu amor
y cuente con su favor,
no envidio dicha ninguna.

DOLORS. Comprendo bien la razon
de que te quejes mi bien,
pues llevo en el corazon
yo tus pesares tambien.

Crecer viendo la inquietud
de nuestro amor sin igual,
rico siendo de virtud,
por carecer de caudal.

D. BART. La voluntad tan solo
del Gran cristiano,
impide que Bartolo
te de su mano.
Y á fé que es tiranía
y hasta impiedad,
tratarnos vida mia
con tal crueldad.

DOLORES. ¿Por qué ¡oh Dios!
que iluminas
la criatura,
en tu bondad no inclinas
su desventura?

Y has consentido
de que solo un cristiano
la haya egercido.

DUO.

D. BARTOLO.

DIEGO.

En las sendas
del mundo
por do corremos,
facil es que
en un tumbo
nos tropecemos,

Y entonces
le diria
y con razon,
que contrariado
habia
mi corazon.

Que tratado
os habia
sin compasion.

—21—
TERCETO.

D. BARTOLO.

DOLORES.

DIEGO.

La voluntad tan solo
del gran cristiano,
impide que Bartolo
me dé su mano. Le dé

Te de A fé que es tiranía
y hasta impiedad,
tratarnos vida mia Tratarles
con tal crueldad.
¡Por qué ¡oh Dios!
que iluminas
la criatura,
en tu bondad no inclinas
su desventura,
y has consentido
de que solo un cristiano
la haya egercido.

En las sendas
del mundo
por dó correinos,
facil es que
en un tumbo
nos tropecemos,
y entonces le diria,
y con razon,
que contrariado habia Que tratado os habia
mi corazon. sin compasion.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.



Decoración de sala modestamente arreglada, pero con gusto, con dos alcobas á cada lado y las primeras con vista al público, desde las cuales se puede estar en escena.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES, D. BARTOLO.—*Dolores en su alcoba.*

D. BART. *(Dirigiéndose á ella.)*

Suspirada criatura,
candorosa y hechicera,
refugio de la hermosa
y sol de la primavera;
diosa de mi pensamiento,
angel de mi devocion,
ven á amainar el tormento
impuesto á mi condicion.

(Dolores saliendo de su alcoba se dirige á Bartolo, el que intenta abrazarla.)

Sabes lo que te digo
Dolores bella,
que la suerte maldigo
yo de mi estrella,

(*Dolores separándolo.*)

DOLORS. Y lo que te respondo
sabes querido,
es que te vas á fondo
sin ser marido.
Te digo Bartolito
como lo siento,
eras mas formalito
tu de sargento.

(*D. Bartolo envaneciéndose.*)

D. BART. Hay una gran distancia
querida Lola.....
otra es mi importancia.

DOLORS. ¡Ola! ¡Ola! ¡Ola!
que estas, y muy variado
cualquiera diría.
desde que os han rayado
la artillería.

No sea cosa Bartolo
que te envanezcas,
y te vuelvas tan bolo
que me aborrezcas.

D. BART. No temas, no, querida
que me envanezca,
ni tu amor que es mi vida
no desmerezca.

DOLORS. Bartolito, de sargento
eras un jóven formal,
y de noble sentimiento
para tu Lola, cabal.

Desde que eres Oficial,
para nuestro casamiento
me sacas impedimento
á plazo condicional.

D. BART. Si te parece justo
que al amor mio,
pueda ya ver con gusto

- bajando al río.
- DOLOROS.** Tu carrera la culpa de todo tiene.
- D. BART.** Esa es la disculpa que te conviene.
- D. BART.** Que de buenos yo vengo nadie lo ignora, y probado te tengo que soy Señora.
- Criada en San Antonio de la Florida, solo al Real Patrimonio Serví en mi vida.
- D. BART.** *(Con entusiasmo.)*
Dama de las afueras tu eres mi norte, y el Sol de las Riveras hoy de la Côte,
Mariposa del prado del campo, abeja, que por donde ha pasado dulce miel deja.
- Reconoce querida mi puro afecto, no formes resentida tan mal concepto.
- DOLOROS.** *(Con sentimiento.)*
Cuando simple Sargento me pretendias, ningún impedimento tu me ponias.
- D. BART.** *(Con cariño.)*
Por tu bien, linda Lola calma un momento, siquiera una vez sola tu sentimiento.
- No diga el departamento

Que estás hecha una manola
Indigna del Regimiento.

DOLORES.

(Irritada.)

No humilles mi decoro
con las estrellas
que tragiste del moro,
pues me rio de ellas.

(Entrando Tomasa.)

Y tendrás entendido
que si relucen,
á la que te ha querido
no la seducen.

ESCENA SEGUNDA.

Los mismos y TOMASA.

TOMASA.

Desde que por el suelo
anda la estrella,
veo que se nubla el cielo
de alguna bella.

D. BART.

Desde que en la milicia
se usan estrellas,
padecen de itericia
muchas doncellas.

DOLORES.

(Con intencion.)

Solo como te cases
y eso muy pronto,
escuchar podré frases
que son de tonto.

D. BART.

No te sulfures por Dios
tan facilmente muger,
bien sabes que entre los dos
eterno será el querer.

Ni tomes por donde quem

DOLORES. lo que sin necesidad,
tu llamas estratagema
del orgullo ó vanidad.

D. BART. Depon tu enojo Dolores
y que jamás te se ocurra,
que rebajo tus amores
si no intentas que me aburra.

Quando á la orilla del rio
solito bajo á paseo,
en la corriente bien mio
me parece que te veo.

D. BART. Y aquella fugaz me dice
conmigo vive la hermosa,
que tu cariño bendice
y por tí suspira ansiosa.

DOLORES. Si la suerte se resiste
á que yo sea dichosa,
¿por qué Bartolo me viste
si no puedo ser tu esposa?

TERCETO.

DOLORES. **D. BARTOLO** **TOMASA.**

Quando á la orilla del ri
solito voy á pasé,
en la corriente bien mi
me parece que te ve.

D. BART. Y aquella fugaz me di
conmigo vive la hermó,
que tu cariño vendí
y por tí siente amoró.

D. BART. Si la suerte no permí
que contigo sea dichó,
Por que Tolito ¿por qué Lolita te ví

DOLORES. si no puedo ser tu espó?
Si en tí existe formal
tal intencion,
me arrojaré al canal
sin dilacion.

(Diego entrando.)

D. BART. Entonces amor mio
lo digo sin rubor,
me tiraré yo al rio
y termina mi amor.

ESCENA TERCERA.

Los mismos y DIEGO.

DIEGO. No hay que desesperarse
pues yo calculo,
de que pueden casarse
con disimulo.

Es tan solo cuestion
de hacerlo oculto,
y en habiendo ocasion
pedir indulto.

D. BART. *(Incomodado.)*
Eso á mi condicion
es un insulto,

y en su recta intencion
no te consulto,

Diego á tu obligacion,
y guarda el bulto.

DOLORES. *(Retirándose á su alcoba.)*

Llora mi corazon,
mas llora oculto.

(Diego cuadrándose.)

DIEGO. Está muy bien mi Teniente,

si yo celebre tambien
continúe independiente.
(D. Bartolo se retira á su alcoba.)

ESCENA CUARTA.

TOMASA y DIEGO.

(Diego que ha quedado pensativo esclama mirando al cielo.)

DIEGO. Sos es den de algarabea
men cambra dicobelar,
las ducas del Veriven
camelar y nel sislar.

TOMASA. Grandisimo galopin,
¿qué estás rezando en latin?

DIEGO. Que á la luz de la razon
he llegado á comprender,
que son fatigas de muerte
el querer y no poder.

(Requebrándola.)

Y por tus piños
y tus sacais,
me rumandiño
y me voy á Cais.

TOMASA. Alma tienes de Cain
¿con qué tu tambien prefieres,
se entretenga á las mugeres
que se estiman con buen fin?

DIEGO. Que quieres que haga Tomasa
esa es cosa muy corriente,
¿tú sabes lo que me pasa
si contradigo al Teniente?
Pues qué chica ¿no lo has visto?
Yo buena intencion tenia

al decir lo que decía,
válgame que anduve listo.

TOMASA. Y tambien el no estar solo
si no te pone, de fijo,
lo mismo que al crucifijo
el señorito Bartolo.

DIEGO. No me volveré á meter
en asuntos personales,
y menos si es menester
en actos matrimoniales.

TOMASA. (*Apartándose.*)
Voy á ver mi mona al arca.

DIEGO. ¡Que vas á ver al monarca!
¡Oh que feliz y oportuna!
Dame la mona Tomasa,
mejor idea ninguna,
la voy á variar de casa.

*(Diego entra precipitadamente donde
está la mona, la coje y vuelve corrien-
do con direccion á la puerta.)*

TOMASA. ¡Qué, te la llevas de casa?
Mira Diego.

(Diego sin mirar.)

DIEGO. A Dios Tomasa
hasta luego.

TOMASA. Que ocurrencia le habrá dado
que sin mona me ha dejado.

*(Entran coros de ambos sexos pero los
hombres vestidos de oficiales prácticos
de Artilleria y con ellos D. Clemente y
D. Bartolo saliendo de su cuarto.)*

ESCENA QUINTA.

D. BARTOLO, D. CLEMENTE, TOMASA y coros de
ambos sexos.

D. CLEM. Bartolo, por ti venimos
pues cuando á Tetuan dejamos,
recordarás que acordamos
remojar nuestros destinos.

D. BART. Es muy cierto compañeros,
cuanto antes yo lo deseo,
(Con tristeza)
mi destino! en el hoy veo
desengaños bien severos.

D. LINO. Bartolito que te pasa,
para saberlo venimos.

D. BART. *(A Tomasa.)*
La mesa cubre Tomasa,
pon copas y buenos vinos,
(Tomasa ayudada por un par de criados que entrarán vizcochos y botellas cubre la mesa llenando algunas copas.)

D. LINO. Ya tu pesar adivino,
que á Capitan ¿no es verdad?

D. CLEM. Esa es su contrariedad,
como ha de ser, venga vino,
(Empiezan á comer y beber.)

TOMASA. Aguerridos Artilleros,
¿no se quema un proyectil,
ni siquiera una bombita?

D. CLEM. Vaya una gracia sutil
(Dirigiéndose á Tomasa.)
A la salud Tomasita
de ese rostro de marfil,
allá vá una granadita.
(Brindando.)

Inspirado por el vino
espera vuestro perdón,
si dice algún desatino
quien habla cual Camprudon
al celebrar tu destino.

(Dirigiéndose á D. Bartolo.)

Y al haberlo no se engaña
el que á la musa novel,
brindar quiere por España
y por su Reina Isabel.

Por el ejército bravo,
que orgulloso regresó,
y por la gloria que al cabo,
el triunfo le dispensó.

D. LINO. Por si te agrada Tomasa
allá vá mi bala rasa.

Veterano y subalterno
práctico de Artillería
alumno de curso eterno,
brinda por su batería
entusiasmado y moderno.

Por no dejar de tirar
siquiera hasta conseguir,
ya que no sea arrasar
por lo menos destruir
el Peñon de Gibraltar.

CORO.

Allí nos dijo un rabino
comerciante de Rabat,
que el árabe bebe vino
con mucha facilidad.

TOMASA.

Y eso que á su religion
jamás falta el musulman.

CORO.
No obstante la prescripcion
de su rígido alcoran,
de Europa á la ilustracion
entran por el mostagan.

Y aseguraba el judío
que por caldo de Jerez,
se convierte el mas impio
desde Constantina á Féz.

TOMASA.

(A D. Bartolo.)

Bartolito V. no bebe,

(Llenándole la copa.)

Que venga un cohete á la Congreve.

D. BART.

El dolor me despedaza.

TOMASA.

Pues si no, sea una carcaza.

(Bartolo brinda con sentimiento.)

D. BART.

Del jugo váquico

delicias vélicas

pesares rónicos

calmad benéficas

con suaves tónicos.

Pues hoy la tórtola

de arrullo mágico

en mi fe omnimoda,

su amor seráfico

me aleja tímida.

Prestadme útiles

activo emético,

y arroje en vómito

ayes inútiles

el pecho indómito.

Que amor décrépito

conserva licito,

y ahogue el líquido

con vivo estrépito,

de ingrata sílfide

mi amor sollicito.

CORO.

Del jugo váquico
delicias vélicas,
pesares rónicos
calmad benéficas
con suaves tónicos.

Pues hoy la tórtola
de arrullo mágico
en su fe omnimoda,
su amor seráfico
le aleja tímida.

Prestadle útiles
activo emético,
y arroje en vómito
ayes inútiles
el pecho indómito.

Que amor decrepito
conserva lícito,
y ahogue el líquido
con vivo estrépito,
de ingrata sílfide
su amor solícito.

(Dolores desde su alcoba.)

DOLORES. Cuando rayaba el alba
de mis amores,
la desdicha les salva
por sus albores.
Ilusiones queridas
del amor mio,
que lloro ya perdidas
por su desvío.
Culpad solo al ingrato
que hoy os rehuye,
y al severo relato
con que os arguye.

D. BART. *(Que ha estado atento é inmóvil.)*

Cuando á la fresca orilla
para y no bebe,
jamás la tortolilla
quejarse debe.

La ley de la milicia
culpa tan solo,
no des con injusticia
contra Bartolo.

CORO.

Cuando á la fresca orilla
para y no bebe,
jamás la tortolilla
quejarse debe.

La ley de la milicia
culpe tan solo,
no de con injusticia
contra Bartolo.

DOLORES. Que terrible mudanza
sufres Dolores,
vana es ya la esperanza
de tus amores.

D. BART. Si mi amor te hace infeliz
y por él serlo pudiste,
no olvides, no, que en mi existe
de aquel amor la raiz;
de aquel amor que tu sola
inspirastes en el mundo,
de aquel amor sin segundo
para tí, adorada Lola.

Mitiga tus pesares
linda amapola,
perla del Manzanares
querida y sola.

Y evita los rigores
que sufre el alma,
del que por tus amores
pierde la calma.

CORO.

Mitiga tus pesares
linda amapola,
perla del Manzanares
querida y sola.

Y evita los rigores
que sufre el alma,
del que por tus amores
pierde la calma.

(Entra Diego corriendo y saltando de alegría.)

ESCENA SEPTIMA.

DOLORS, *los mismos* y DIEGO.

DIEGO.

Mi Teniente, Doña Lola,
aquí vuelve el asistente
¡mas contento! carambola,
y si estuve diligente.

(Dolores sale de su alcoba.)

Quando me vieron salir
cuasi escapado de casa,
sin atender á Tomasa,
que me hizo concebir

el recuerdo del monarca,
se me vino á la memoria
cuanto su poder abarca
y de vuestro amor la historia.

Antes que en Artillería
ordenanza siendo de él
serví yo en Caballería
con el Rey mi coronel,
y dije yo para mí,
voy al momento en persona,
á regalarle la mona
que traje del marroquí.

Al verme dijo,

—Te has olvidado muy pronto
del que fué tu coronel.

Yo arrodillado á sus pies
le dije á Su Magestad
muy sumiso y mas cortés,

—Yo olvidado, no, en verdad
que para mí mengua fuera.

—Luego habrás estado fuera.

—Así es la realidad.

—¿Estuviste en la campaña?

—Justamente si señor

y por la gloria de España
y de sus Reyes honor.

A vuestra Real Magestad
le traigo esta prisionera
hecha con hostilidad
á la kabila de Anghera.

Fué de la casa del Bey
de donde ignoro sea hija,
mas la cogí en buena ley
y bien cerca del Califa
que el moro llama Muley.

Y al tomarla se alegró
y con su bondad propicia

—¿Qué quieres en la Milicia?
seguido me preguntó.

—Satisfecho estoy Señor
yo, nada, le respondi,
pero estoy de servidor
de quien quiero como á mi.

Si os dignaseis escuchar,
con él tengo una patrona
que sirve á su Real Persona
con quien se quiere casar.

En ella adora al Teniente
con la mejor intencion,
mas su poca graduacion
le hace vivir impaciente,
que se case tan solo.

—Concedido,
y dí al Teniente Bartolo
que su Reina y soberana,
á quien doy la prisionera
que tu cogiste Afrina,
si no consiente, tolera,
de que se case mañana.

*(Demostraciones generales de alegria
en todos y mayor en D. Bartolo y Do-
lores los que se abrazarán.)*

DIEGO. *(Cuadrándose.)*

Mi Teniente
en la española nacion
nada vale un asistente,
mas para una buena accion
es activo y diligente.

D. BART. *(Dándole la mano.)*

Jamás olvidar podré
la que conmigo egerciste,
presente yo la tendré.

DOLORES. Diego la felicidad
devuelves á la patrona,

bendito seas y la mona
que diste á Su Magestad.

CORO FINAL.

Mitiga tus pesares
linda amapola,
perla del Manzanares
querida y sola.

Y evita los rigores
que sufre el alma
del que por tus amores
perdia la calma.

FIN DE LA ZARZUELA.



1845
Escrito en la ciudad de México
por José y Sr. María

COBRO FINAL

Y como ya se sabe
esta es la última
partida y solo
y esta es la última
que sirve el agua
del pozo por las obras
por las que calma

FIN DE LA OBRA



